

ALICIA ALONSO

Por **Rosli Ayuso**



Alicia Alonso en su casa . Foto: Colección Museo Nacional de la Danza.

El 16 de octubre de 2019 será, a partir de ahora, una fecha recordada por los balletómanos del mundo entero.

Ese infausto día falleció la insigne bailarina cubana Alicia Ernestina de la Caridad del Cobre Martínez del Hoyo, mas conocida por Alicia Alonso, el apellido de su marido, a causa de una bajada súbita de tensión arterial de la que ya no pudo recuperarse. Tenía la friolera de 98 años y llevaba detrás suyo el peso de una carrera estelar como Prima Ballerina Assoluta, pero también como gran coreógrafa y maestra de baile exigente.

Una fecha de infausto recuerdo para el mundo del ballet, al ser Alonso una de las grandes y últimas divas internacionales del ballet. A punto de cumplir los 99 años... prácticamente centenaria.

Se dice que para mantener el amor, hay que procurar que no se extinga la llama de la ilusión...El Ballet Nacional de Cuba consiguió, en todas y cada una de sus visitas a Barcelona y sus festivales cercanos (Grec, Peralada) encandilar a toda una legión de fervorosos balletómanos en cada una de sus apariciones en la Ciudad Condal.

La gran Dama del Ballet, ya no como bailarina en activo, pero capitaneando a su formación, aparecía siempre al final de la función del estreno, en las últimas visitas a Barcelona, en el escenario, rodeada de todo su

admirable elenco, casi siempre en el Teatro Tívoli, propiedad de la familia Balaña. Los Balaña, fueron, en buena medida, los artifices de esa fusión con un público barcelonés huérfano de ballet clásico.

Los balletómanos catalanes, algo arrinconados por la tendencia mas en boga en Cataluña de la danza contemporánea, acudían a los estrenos de este ballet con fervor mariano.

Efectivamente, la Escuela del Ballet Cubano siempre gozó de un gran prestigio internacional.

Alonso encarnó como nadie los roles mas importantes del repertorio clásico, gracias, por un lado, a su asombrosa técnica, a la que se le añadía la enorme capacidad de transmitir al público una desbordante paleta de emociones que dejaba embelesado a su fervoroso público.

Alonso era una gran diva del ballet, pero siempre se mostró cercana al público. En alguna ocasión, al finalizar la función, pudimos intercambiar con ella incluso temas personales... y familiares... Humana y divina. Ese era su destino.

Si alguna bailarina pudiera, hoy en día, reproducir mínimamente la increíble 'Giselle' de Alonso, llena de dulzura pero al mismo tiempo desbordando genio y desvarío... el cielo se volvería de color rojo pasión y las trompetas de todos los arcángeles de mundo sonarían hasta la eternidad.